

**ONANISMO ÉTNICO, CRETINISMO BUENISTA, E
INFANTILISMO ASAMBLEARIO: LAS TRES
ENFERMEDADES DE ESPAÑA.**

Luis Bouza-Brey,

21-3-17

**Comentario a "El golpe separatista", de Edurne Uriarte,
y "Decirse de izquierdas", de Ignacio Camacho.**



En eso reside la agonía de la libertad en España, en que llevamos cuarenta años bloqueados y desestabilizados en tres percepciones y actitudes sobre la vida política de las que un sector significativo del pueblo español no sabe salir: el onanismo étnico, el cretinismo buenista y el infantilismo asambleario del populismo neocomunista.

EL ONANISMO ÉTNICO

Ya he escrito numerosas líneas sobre el etnicismo, en esta web: en diversas partes de España, el nacionalismo cívico, el patriotismo "respublicano" y la solidaridad democrática han sido sustituidos por el nacionalismo étnico, la xenofobia onanista antiespañola, y la búsqueda del privilegio tribal y feudal.

La libertad, la igualdad y la fraternidad han sido borradas de la mente de amplios sectores de la población por la secta nacionalista, que con alevosía, premeditación, deslealtad y prevaricación, ha utilizado todos los medios institucionales que se han puesto a su alcance para realizar un lavado de cerebro colectivo y un vaciado de principios constitucionales normativos, para sustituirlos por su onanismo étnico, anacrónico y reaccionario.

EL CRETINISMO BUENISTA

Pero el éxito de esta operación de desguace no hubiera sido posible sin la legitimación activa o pasiva, y la aquiescencia apaciguadora oportunista, del cretinismo buenista de buena parte de la izquierda. Una izquierda inane, vacía y acomplejada por el mantra cerril del antifranquismo retroactivo y el desprecio a la patria común y el interés

general, justificados con la coartada simbólica del aprecio por los necesitados.

Cretinismo buenista de la izquierda al que ha sumado sus fuerzas el acomplejamiento acobardado de la derecha, incapaz de hacer frente con firmeza a las fuerzas destructivas acumuladas del nacionalismo etnicista y el sectarismo izquierdoso.

EL INFANTILISMO ASAMBLEARIO

Pero eso no es todo: a ambas fuerzas destructiva se ha sumado siempre, pero recientemente con el éxito derivado de la impotencia de los partidos institucionales para regenerar el sistema, el neocomunismo populista tercermundista. Un populismo nacido de la influencia y financiación bolivariana sobre sectores universitarios del comunismo hispánico, que han conseguido movilizar el descontento con la degeneración del régimen constitucional del 78, la crisis económica, la parálisis de la UE, y la corrupción.

Todos estos factores han impulsado un movimiento de protesta capaz de generar inicialmente impulsos destructivos de la putrefacción existente, pero incapaz de regenerar constructivamente el sistema. La carencia de proyecto los transforma en trileros de la demagogia y la comunicación política. Si este movimiento no hubiera contado con la colaboración del sector más irresponsable e inconsciente de la izquierda institucional, no hubiera alcanzado el relieve institucional y propagandístico que ha alcanzado.

Estos tres elementos, el onanismo étnico, el cretinismo buenista y el populismo asambleario, constituyen las tres patologías que han de ser

superadas por aquellos que deseen que la libertad y la democracia arraigen en España. Mientras no se consiga desbloquear la cultura política española, liberándola de estas tres lacras, España no tendrá futuro.

EL GOLPE SEPARATISTA

EDURNE URIARTE, 'ABC' - 2017-03-21

Para movilizarse y combatir un movimiento extremista es preciso identificarlo

QUIZÁ debería abandonar mi pesimismo sobre los abusos del nacionalismo catalán. Que miles de catalanes salgan con banderas nacionales a las calles de Barcelona indica una potencial capacidad de resistencia muy significativa. Pero, sobre todo, lo que alimenta mi esperanza es la nueva palabra, el concepto que han encontrado los rebeldes: **golpe separatista. Sin concepto no hay movimiento social. Sin concepto no hay resistencia. Y por fin encontraron los españoles de Cataluña el concepto perfecto para describir al independentismo antidemocrático.**

Para movilizarse y combatir un movimiento extremista, cualquiera que sea su naturaleza, es preciso identificarlo. Y lo han logrado por primera vez en décadas. Falta la segunda parte, pero es un enorme avance que tengamos la

primera. Salvando las distancias, las marcadas por la violencia de un caso y los métodos antidemocráticos sin violencia en el otro, el proceso de resistencia civil sigue las mismas pautas que en el caso de ETA. También contra ETA tardamos varias décadas en encontrar el concepto para movilizar a la sociedad civil. Y eso que era, teóricamente, mucho más fácil entonces. Y, sin embargo, el concepto, la identificación clara de ETA como una banda de asesinos frente a la que había que resistir, tardó una increíble cantidad de años en madurarse, en definirse. En tener concepto. Los nacionalistas y una parte de la izquierda lo llamaban violencia legítima o consecuencia del franquismo, no lo olvidemos.

Y, ahora, muchos llaman libertad de expresión o derecho a decidir a lo que hacen los independentistas. Y llaman a dialogar con los golpistas, como entonces con los asesinos. Incluso ahora, y con más de trescientos asesinatos sin resolver y sin perdón alguno, una buena parte de los anteriores pedía este fin de semana al Gobierno que fuera magnánimo con los asesinos tras el acto de propaganda de la entrega de armas. Y, por supuesto, les siguen dando espacios en una buena parte de los medios de comunicación para que defiendan sus planes golpistas. Ellos lo llaman «diálogo», claro está, como ayer lo hacían Puigdemont y Junqueras en un diario nacional. Con la complaciente comprensión de los mismos que llevan semanas escandalizados por el «grave peligro para la democracia» de Donald Trump o de Geert Wilders, por ejemplo. Y eso que ni Trump ni Wilders se han saltado todas las leyes ni los métodos democráticos, ni siquiera una ley, hasta ahora. Pero resulta que Trump y Wilders son un peligro y toda Europa y Estados Unidos deberían movilizarse mientras que estos independentistas que se saltan las leyes y anuncian un golpe al Estado de Derecho son dignos de ser escuchados por el Gobierno que, además, debería proporcionarles «soluciones políticas».

En ese contexto, la definición del concepto, golpe separatista, significa un avance muy importante. **Ahora falta la segunda parte, la movilización a favor de, no sólo en contra de. La movilización por el Estado de Derecho, obviamente, pero también la movilización por España.** Contra ETA siempre faltó España, y eso que nos perseguían por reivindicar nuestra españolidad. Nos quedamos con aquello del «constitucionalismo». Pero ningún movimiento social que pase de la resistencia a la creación puede basarse en el «constitucionalismo». **La resistencia es contra los golpistas y por el Estado de Derecho. La creación es a favor de España y de los sentimientos de patria y españolidad. Sin los históricos complejos. Sin vínculos sentimentales, sin emociones, sin corazón, jamás ganaremos a los independentistas.**

DECIRSE DE IZQUIERDAS

IGNACIO CAMACHO, 'ABC (1ª Edición)' - 21-3-17

Anticlericalismo de salón, toques de pensamiento Disney, coquetos nacionalistas y antifranquismo retroactivo

EL drama contemporáneo de la izquierda europea consiste en que los ciudadanos no confían en ella para frenar al populismo de derechas. En Holanda han elegido a un camaleónico liberal contra el provocador Wilders, y en Francia, ante el hundimiento de Fillon, confían que quien detenga a Le Pen sea el atildado centrista Macron, una versión cosmopolita y millonaria de nuestro Albert Rivera. La socialdemocracia

retrocede porque, ante un liberalismo que le ha achicado el campo asumiendo parte de sus postulados, carece de líderes y de respuestas. Conserva las estructuras de sus viejos partidos pero las ha convertido en carcasas huecas.

En España el PSOE, estabilizador histórico de la democracia, también parece haberse quedado sin ideas. La batalla de las primarias es, literalmente, primaria: una simple confrontación de etiquetas. Susana Díaz no sabe cómo desmarcarse del marbete con que sus adversarios la han marcado como submarino de la derecha, y Pedro Sánchez propone una alianza con Podemos que lo sitúa en los márgenes del sistema. El duelo va a ser a cuchilladas y para atizárselas con más libertad prescindirán de cualquier estorbo en forma de propuesta. Ya pensarán en el Estado de bienestar los expertos, que no tienen que fajarse en la reyerta.

A tenor de lo visto, ser de izquierdas en España consiste en prohibir la misa televisada o derogar los acuerdos con la Santa Sede, que algunos aún llaman anacrónicamente Concordato; memoria histórica guerracivilista y algún brindis de oportunidad como el de la prohibición de cortarles a los perritos el rabo. Anticlericalismo de salón, toques de pensamiento Disney y antifranquismo retroactivo mezclado con evocaciones de la legitimidad republicana. Díaz acaba de aprobar una ley que en la práctica deroga la amnistía del 76 mientras se le levantan las ciudades en un clamor contra su gestión sanitaria. El apoyo al colectivo de estibadores, un reducto de casta sindical atrincherada, muestra la confusión ideológica en la lucha contra la desigualdad, sobre la que nadie aporta no ya soluciones viables sino ni siquiera sugerencias claras. La renta básica ya no es patrimonio progresista: Cs

tiene un modelo y hasta el PP podría aceptarla en parte si le encajasen las provisiones presupuestarias.

Ante ese páramo ideológico, la base social del centroderecha se va ensanchando; en tanto los socialistas disputan el espacio demagógico a Podemos, una porción de su antiguo voto moderado tiende a embalsarse en Ciudadanos. Como tampoco disponen de un proyecto nacional sólido, sus electores no nacionalistas se sienten mal representados. Sólo el populismo sabe a lo que juega mientras el PSOE titubea entre considerarlo su aliado o su adversario. En esa vacía disputa nominal por ver quién se dice más de izquierdas, los candidatos no se percatan de que van a perder su sitio en la sociedad aunque ganen el liderazgo.